

DON PEDRO. (*Dentro.*)  
Cobardes, temed mis manos  
Si no tenéis muchos piés.  
(*Dan una vuelta acuchillándolos por el  
tablado.*)  
CONDE.  
Muestras de quien eres das  
En el valor que has mostrado.  
DON PEDRO.  
Uno está ya despachado,  
Señor Conde, á los demás.  
CONDE.  
Que os debo la vida ved.  
GANCHUELO.  
En grande peligro estamos;  
Huyamos todos.  
VALIENTE 2.º  
Huyamos.  
CONDE.  
Yo os seguiré.  
DON PEDRO.  
Detened,  
(*Huyen, y pónese delante don Pedro.*)  
Que agora os quiero matar.  
CONDE.  
¿Quien me ha dado aquí la vida  
Ser pretende mi homicida  
Volviéndomela á quitar?  
Que he de pagarla, advertid,  
Como quien soy, vive Dios.  
DON PEDRO.  
Solos estamos los dos,  
Y pues lo estamos, reñid.  
CONDE.  
Satisfaceros no quiero,  
Si no lo habeis de admitir;  
Pero si hemos de reñir,  
Sepa yo quien sois primero.  
Porque yo resuelto estoy,  
Aunque más me defendais,  
Puesto que más me irritais  
A reñir con vos.  
DON PEDRO.  
Yo soy. (*Descúbrese.*)  
CONDE.  
¿Cómo habeis venido aquí,  
Don Pedro?  
DON PEDRO.  
Si yo os rogué  
Que me libráades, fué  
Por daros la vida así.  
Ya pienso que os he pagado  
De mi valor defendida,  
Con daros aquí la vida  
La vida que me habeis dado,  
Y habérsela dado es,  
Aunque airado os defendí,  
Porque me ha importado á mi  
Daros la muerte despues.  
CONDE.  
A reñir con vos me obligo  
Pues es vuestra intencion esa;  
Mas, vive Dios, que me pesa  
De perder tan buen amigo.  
DON PEDRO.  
Y á mí me pesa perder  
Por vuestra causa, por Dios,  
Un amigo como vos;  
Pero ya no puede ser,  
Pues ofendidos estamos.  
CONDE.  
¿Qué falta en resolucion?  
DON PEDRO.  
Falta la satisfaccion.  
CONDE.  
Pues riñamos.

DON PEDRO.  
Pues riñamos.  
CONDE.  
Con mi acero airado intento  
(*Riñen.*)  
Tomar la venganza en vos:  
¿Valiente sois, vive Dios!  
DON PEDRO.  
¿Vive Dios, que sois valiente!  
CONDE.  
¿Bravo pulso!  
DON PEDRO.  
¿Brazo fuerte!  
CONDE.  
¿Bravo valor!  
DON PEDRO.  
¿Brios raros!  
CONDE.  
¿Lástima me da mataros!  
DON PEDRO.  
¿Mucho siento el daros muerte!  
CONDE.  
¿Bizarro valor tenéis!  
DON PEDRO.  
A ese valor corresponde;  
¿Válgate el diablo por Conde!  
CONDE.  
Esperad.  
DON PEDRO.  
¿Qué me queréis?  
¿Por qué os deteneis? ¿Qué es esto?  
CONDE.  
Busco un medio, vive Dios,  
Para no reñir con vos  
Y para quedar bien puesto;  
Que mataros es rigor.  
DON PEDRO.  
Si, mas buscadle tambien  
Para que vos quedeis bien  
Y yo quede algo mejor.  
CONDE.  
¿Luego no nos concertamos  
En el medio que protesto?  
DON PEDRO.  
Yo he de quedar mejor puesto.  
CONDE.  
Pues riñamos.  
DON PEDRO.  
Pues riñamos;  
CONDE.  
Irritemos el rigor.  
CONDE.  
Parad, que medio hay tambien  
En que yo quede más bien  
Y en que vos quedeis mejor.  
DON PEDRO.  
¿Medio puede haber aquí  
Cuando ofendidos nos vemos,  
En que á un mismo tiempo estemos  
Los dos mejor puestos?  
CONDE.  
Si;  
Porque cuando no supiera  
Vuestra sangre y vuestro honor,  
En vuestro propio valor  
Vuestra sangre conociera.  
Siempre me habeis excedido,  
Ya puntual, ya arrojado,  
En la parte de obligado  
Y en la parte de ofendido.  
Con evidencia se muestra  
Lo que aparente se ve,  
Si en mi casa os liberté,  
Me excedisteis en la vuestra.  
Y si de vos obligado  
A vuestra lealtad debida

Os di libertad y vida,  
Mi vida habeis restaurado.  
Pues para satisfaceros,  
Hoy que obligado me habeis,  
Pues en lo más me excedeis,  
En lo más he de excederos.  
Pagar vuestra fama quiero,  
Mi amor con el vuestro obre,  
Vos sois hidalgo y sois pobre,  
Yo soy rico y caballero;  
Y así puesto que se allana  
Vuestro duelo y pundonor,  
Satisfaciendo el honor  
De vuestra ofendida hermana;  
Y si á un mismo tiempo allano,  
Teniéndola por esposa,  
La recompensa forzosa  
A la muerte de mi hermano;  
Para daros vuestro honor,  
Aunque vos ganais en esto,  
Quedando ménos bien puesto  
Soy el que queda mejor.  
DON PEDRO.  
Otra conveniencia gano  
Cuando vuestro amor se allana;  
Por Casandra vuestra hermana  
Dí la muerte á vuestro hermano;  
Yo sé que me tiene amor,  
Y yo la he querido bien.  
CONDE.  
Vuestra es mi hermana tambien.  
DON PEDRO.  
¿Pues cómo sabré mejor  
Las dos dichas con que gano  
Honor y amistad aquí?  
CONDE.  
Con que la palabra os dí,  
Y con que ya os doy la mano.  
DON PEDRO.  
Tan noble satisfacion  
Finezas á mi honor labra,  
Pues cumplirá su palabra  
Quien cumple su obligacion.  
CONDE.  
Ya solamente obligados  
Estamos.  
DON PEDRO.  
Ello dirá.  
CONDE.  
¿Pues por qué?  
DON PEDRO.  
Porque quedamos cuñados.  
CONDE.  
Hoy, pues, que preciso es  
Juntas las bodas serán.  
Fénix y Casandra están  
En mi casa.  
DON PEDRO.  
Vamos, pues.  
CONDE.  
Mi honor con esto aprovecho.  
DON PEDRO.  
Mi amor con esto se allana,  
Su honor cobrará mi hermana,  
Yo quedaré satisfecho,  
Y su honor, ya restaurado,  
Mi padre ha de conocer.  
CONDE.  
¿Qué falta agora que hacer?  
DON PEDRO.  
Pedir perdon al Senado  
Por satisfacion mejor.  
CONDE.  
Y con él pedir es bien  
Que un victor tambien nos den  
Si lo merece el autor.

## NO HAY AMIGO PARA AMIGO.

## PERSONAS.

DON LUIS.  
MOSCON.DON LOPE.  
FERNANDO, *criado.*DON ALONSO.  
OTAÑEZ.ESTRELLA.  
AURORA.

## JORNADA PRIMERA.

Salen DON LUIS, galan, y FERNAN-  
DO, su criado.

DON LUIS.  
¿Buena mañana!  
FERNANDO.  
¿Extremada!  
Nunca ha salido el aurora  
Tan hermosa como ahora.  
DON LUIS.  
¿Por qué?  
FERNANDO.  
No viene afeitada:  
Ya se quitó el negro manto,  
Y ya no sale llorosa.  
DON LUIS.  
Si quiere estar más hermosa  
Díla que no deje el llanto.  
FERNANDO.  
No lo entiendo.  
DON LUIS.  
Fácil es  
Lo que en tu duda prefieres;  
Si experimentarlo quieres  
Cuando enamorado estés,  
Enojate con tu dama,  
Y si llora tu rigor,  
Mas que te llame su amor  
Su propio llanto te llama;  
Que en tu retiro violento  
Y en tu repetido afán,  
Cada lágrima es iman  
Del yerro del sentimiento.  
FERNANDO.  
Saber quiero en conclusion,  
¿Por qué en celos y amor tanto,  
Se cree mejor al llanto  
Que se cree á la razon?  
DON LUIS.  
Con una evidencia admira  
La respuesta en puridad;  
El alma es una verdad,  
Y el cuerpo es una mentira.  
Él se vé, y ella, invisible,  
Se deja amar, mas no ver;  
Él falible puede ser,  
Y ella ha de ser infalible.  
De manera, que en tal calma,  
Aunque obligue otra pasion,  
Como las lágrimas son  
La retórica del alma,  
Y en dos líneas ó mitades  
Habla en corrientes conceptos  
El alma á aquellos efectos  
Que es fuerza que sean verdades.  
La lengua puede moverse  
De amor, fingiendo el encanto,  
Mas no cuando quiere el llanto  
Puede á los ojos verterse.  
Luego si distingo yo  
Que entre el dudar y el sentir  
Suele la lengua fingir,

Y nunca el llanto fingió,  
¿Quién podrá, aunque tenga enojos,  
Dejar con indigna mengua  
Por las dudas de la lengua  
Las verdades de los ojos?  
FERNANDO.  
Ya que al Prado hemos salido,  
Con no ser hora de prado,  
Y ya que el templo has dejado  
Donde estabas retraido,  
De San Jerónimo, quiero  
Saber cuál la causa es  
De que tan confuso estés,  
Tan suspenso y tan severo.  
¿Por qué andas asombrado?  
Don Luis, ¿qué te ha sucedido?  
¿Qué censo se te ha cumplido?  
¿Qué comedia te han silbado?  
¿Es, dime, Estrella tu dama?  
¿Estrella, digo, Señor,  
La que de tu vivo amor  
Vuelve á habilitar la llama?  
¿Acaso la has encontrado  
Ó es que en este campo está?  
¿Dime, sabe Estrella ya  
Que de Flándes has llegado  
Y que retraido esperas,  
Porque con valor y suerte  
A don Félix diste muerte  
Antes que á Flándes te fueras?  
Dime, ¿ha de venir aquí?  
Un mes no há que has venido,  
Y á tu tristeza rendido  
Vives solamente en tí.  
Mas si acaso te molesta  
Lo que preguntado veo,  
Recompense mi deseo  
Siquiera con tu respuesta.  
DON LUIS.  
Ferrando, si yo te digo  
Ese que reprimo ardor,  
El que callo como amor  
Me herirá como enemigo,  
Que la lengua en la ocasion  
Que refiere algun agravio,  
Se está aflando en el labio  
Y corta en el corazon.  
FERNANDO.  
Esto quiero preguntarte.  
¿Búscate airado, inhumano,  
Don Alonso, que es hermano  
De don Félix, por matarte?  
DON LUIS.  
No, que no llega á alcanzar  
Don Alonso que he venido,  
Y como estoy retraido  
Y estoy fuera del lugar,  
No lo ha podido saber,  
Ni aquestos recelos toco,  
Ni ya esa Estrella tampoco  
Tiene en mi oculto poder.  
Ya en otro accidente muero  
De otra luz más pura y bella,  
Pues de una luciente estrella  
Pasé á adorar un lucero.  
Y este que por nuevo elijo,

Es tan fino y tan distante,  
Que estotra es estrella errante  
Y estotro es lucero fijo.  
FERNANDO.  
Pues cuéntame por tu vida,  
¿Quién con más diestro primor  
Con el acero de amor  
Te dió en el alma la herida?  
DON LUIS.  
Pues muy atento has de estar,  
Y no me echés á perder  
Por no saber entender  
Lo que te quiero contar.  
Era la hora en que el sol,  
Fénix del cielo divino,  
Si por sí mismo muriendo  
Volvió á nacer de sí mismo,  
Desvanecía las sombras  
Que de temor ó de oficio  
Se amontonaron confusas  
En la cárcel del abismo.  
Sacudió la pluma el ave,  
El pájaro afiló el pico,  
Desperezóse la fiera,  
Chupó la flor el rocío;  
Gorgeó el agua risueña,  
Abrió la rosa el capillo.  
Requirió el águila el prado,  
Dejó la tórtola el nido,  
Y fué enjugando la aurora  
Cuanto sudaron los riscos;  
Al tiempo que desde el templo,  
Adonde estoy retraido,  
De este santo, que llamó  
(Por verlos endurecidos)  
Con el pedernal al pecho  
Y con la trompa al oído,  
Salí á divertir los ojos;  
Al prado los encamino,  
Doile á la vista el deseo  
Y el paso arrojó al destino.  
Entre en aquel grande hibleo  
Ó abreviado paraiso,  
Jardin de aquel regidor  
Que hizo al invierno florido.  
Y apenas por sus estancias  
Cuadros de flores registro,  
Cuando hallo seca la rosa,  
Reparo al jazmin marchito,  
Cenicenta la azucena,  
Más cárdeno y mustio el lirio,  
El clavel, rey de las flores,  
En su boton escondido;  
La rosa, reina del campo,  
Recelando algun peligro,  
Sacó espinas por archeros,  
Soldados suyos antiguos.  
¿Cuál fué, me dije á mi propio,  
La tempestad que ha corrido  
En este mar de las flores?  
¿Cuál fué el cierzo helado y frio  
Que leyes de primavera  
Trocó en preceptos de estío?  
Mas luego me respondí:  
Pero si son parecidos  
El lucero allá en su cielo,  
La flor acá en nuestro abismo,

No fuera correspondencia  
Que en tierra y cielo divisos  
Fuesen fijas esas flores  
No siendo esos astros fijos.  
Busco la causa, y no la hallo,  
Siéntola, aunque no la miro,  
Que el sentir mira sin ojos,  
Y acierta más que ellos mismos.  
Vuelvo la vista, y hallé  
(No sé como lo repito!)  
Una mujer, ¡qué grosero!  
Una dama, ¡jestoy perdido!  
Tan bella; pero la voz  
Se hiela entre el labio mio.  
¡Oh, quién pudiera contarlo  
Como he sabido sentirlo!  
En fin, la vi: escucha atento,  
Y ya que no haya podido  
Intérprete de mi fuego  
Declarar su incendio activo,  
Juez hoy de mi labio, puedes  
Del modo con que la pinto,  
Para el tormento de amor  
Colegir por los indicios.  
A un estanque divertida  
Aurora se contempló,  
Y aunque hermosa se miró,  
También se admiró corrida.  
Imitada y dividida  
Vió su imagen celestial,  
Pues como nunca otra igual  
Compartió con su luz pura,  
Se enojó con su hermosura,  
Porque la halló en el cristal.  
El sol también que nacia  
Al estanque se miraba,  
Y el cristal se alborotaba,  
Como en dos soles ardía.  
Riza el agua se movía,  
Ella se busca y se ignora,  
Pues como del sol ahora  
Se equivocó el arrebol,  
Aurora se vió por sol,  
Y el sol se vió por Aurora.  
Beber luego procuró,  
Y haciendo al cristal agravio,  
Puso por búcaro el labio,  
Porque búcaro faltó;  
Pero cuando reparó  
Que estaba el agua neutral,  
Y vió de fino coral  
Su labio entre el arrebol,  
Porque no fuese del sol  
Se recató del cristal.  
Dejó el estanque corrido,  
Midió el jardín, y escondido  
Me recaté de unas ramas  
Entre el verde laberinto;  
Fué á otro cuadro y no la hallé,  
Y buscarla solicito  
Por los avisos que un pié  
Dejaba en la arena escritos.  
Sigola por las pisadas:  
A este lado flores miro,  
A estotro estampas y arenas,  
Y entónces dije á mi mismo:  
No es posible, no, que sean  
De Aurora aquestos indicios;  
Campo que pisáre Aurora  
Es fuerza que esté florido;  
Y este en que están las pisadas  
Está agostado y marchito.  
Y así para hallar la Aurora  
Escogí el mejor camino,  
Dejando lo señalado  
Y tomando lo florido.  
Halléla cortando rosas,  
Y entre jazmines y lirios  
A cárcel de un ramillete  
Aplicaba verdes grillos.  
Y advertí, pero no quiero  
Andar contigo remiso,

Y pues es pincel mi lengua  
Y mi ingenio color fino,  
Al olio escucha pintado  
Lo que estaba al temple vivo.  
Es de calidad la rosa,  
Entre flores coronada,  
Que está, cuando está cerrada,  
Más fragante y olorosa.  
Providencia fué dichosa  
Y no óculto disfavor,  
Ver que al arrancar la flor  
Entre espinas imprudentes,  
No mudó los accidentes  
Ni de olor ni de color.  
Causa mortal viene á ser  
Que aquella fragancia guarde  
Como la luz, que más arde  
Cuando ya no quiere arder.  
O se viene á parecer,  
Porque este ejemplo concierte,  
Cuando ya arrancada vierte  
Fragancia, si no color,  
Cisne, que con voz de olor  
Se está cantando su muerte.  
Pues ¿por qué causa diré,  
Que ya cortada la rosa,  
No esté en su mano olorosa  
Y en otra mano lo esté?  
Y es, que allí su muerte ve,  
Y en espíritu partida  
Llora su muerte ofendida;  
Y como aquí es mejor suerte,  
Lo que fué señal de muerte  
Es indicio de su vida.  
En fin, yo me llevo á verla  
Amante, pero remiso;  
Con amor, pero con miedo;  
Sin vista, pero con tino;  
Porque á lo que al ver faltó  
Le encargué al otro sentido.  
Escuchóme, tuve dicha;  
Respondióme, mereciólo;  
Y para el fruto de amor  
Mis esperanzas cultivo.  
Admitióme con los ojos  
Después de algunos desvios;  
Compadecióse á mis quejas;  
Es deidad, hizo su oficio.  
Y, en fin, en aquella fuente  
Que nace con tal peligro,  
Que en su propio nacimiento  
Conoce su precipicio,  
Diez mañanas há que amantes,  
Con retóricos cariños,  
Damos al templo de amor  
Las almas por sacrificio.  
Y porque no me conozca  
Por la voz de mi delito,  
Que soy don Luis le he encubierto,  
Que soy don Carlos la finjo,  
Aquí la estoy esperando;  
Y para el cuidado mio,  
Por seguros mensajeros  
La he enviado algunos suspiros.  
Ya Estrella con esta Aurora  
Padece eclipses debidos,  
Porque cuando sale el día  
No hay luz en los astros mismos.  
Con achaque de gozar  
De este prado, que es Narciso  
Que se ha enamorado al verse  
En el cielo cristalino,  
Aurora me viene á ver  
Con recato y con retiro  
Estas mañanas de Mayo;  
Y como estoy retraido,  
Pása plaza de piedad  
Lo que es cuidado fingido.  
A Estrella quise, es verdad,  
Mas como siempre la he visto  
En la noche del engaño,  
Eran sus rayos mentidos.

Este es el amor que guardo,  
El incendio que reprimo:  
Aconsejarme, es error:  
Darne culpa, es desvario;  
No ayudarme, deslealtad;  
Divertir mi amor, delito.  
Viva Aurora, Estrella muera,  
Porque en empleo tan digno,  
Cuando avivo aquesta llama,  
Estotro incendio mitigo.

FERNANDO.

En fin, don Luis, mi señor,  
¿Qué otro dolor te atropella,  
Y el pasado amor de Estrella  
Era afecto y no era amor?  
A don Félix diste muerte  
Por Estrella; pero ahora  
Te das muerte por Aurora;  
Pues considera y advierte...

DON LUIS.

Fernando, aquesto ha de ser;  
No tienes que aconsejar.

FERNANDO.

A tí te toca el mandar,  
Y á mi toca obedecer.

DON LUIS.

Saber, Fernando, quería  
Adonde vive un amigo,  
Don Lope de Castro digo,  
Capitan de infantería,  
Raro humor y peregrino,  
Y sé que me ayudará.  
Dos meses pienso que habrá  
Que á Madrid de Flándes vino,  
Y su casa no has hallado  
Y habrá un mes que yo llegué.

FERNANDO.

En las Gradas pregunté  
Por él; pero no le he hallado  
Ni sé donde pueda estar.  
Mas con don Lope recelo  
Que á componer algun duelo  
Está fuera del lugar.

DON LUIS.

Sin que ninguna le importe,  
De Flándes llegó á entender  
Que se vino á componer  
Las pendencias de la corte.

FERNANDO.

Es raro hombre; pero es tal,  
(Permiteme que le alabe)  
Que sobre valiente, sabe  
Ser amigo y puntual.

DON LUIS.

Mucho estimo que le abones.

FERNANDO.

Sé sus muchas partes yo.

DON LUIS.

En la guerra me debió  
La vida en dos ocasiones;  
Así, no olvides ahora  
Llamarme don Carlos.

FERNANDO.

Di.

DON LUIS.

Y cuando ella venga aquí...  
Pero ya ha llegado Aurora.

Sale AURORA, con sombrero y mule-  
tilla, y UNA CRIADA.

AURORA.

¿Don Carlos?

DON LUIS.

¿Señora mía?

AURORA.

Enviad de aquí este criado.

DON LUIS.  
Vete, Fernando, á otra parte.

FERNANDO.

Ya te obedece Fernando. (Vase.)

DON LUIS.

No en balde, divina Aurora,  
Estaba gozoso el prado;  
No en balde las azucenas,  
Generales de este campo,  
Por reina de la hermosura,  
Bella emperatriz del Mayo,  
Os abaten las banderas  
De sus cogollos nevados.  
No en balde...

AURORA.

Parad ahora

La rienda á los agasajos,  
Que no viene mi pasión  
Para quedarse en mi labio.

DON LUIS.

¿Pues qué traéis?

AURORA.

Muchas penas.

DON LUIS.

¿Qué sentís?

AURORA.

Muchos cuidados.

DON LUIS.

¿De dónde nacen?

AURORA.

De vos.

DON LUIS.

¿Pues si puedo remediarlos?

AURORA.

Es sin remedio mi mal.

DON LUIS.

Pues, Aurora, habládmelo claro.

AURORA.

Tan claro os pretendo hablar  
En el mar de mis cuidados,  
Que os han de enmendar mis ojos  
Lo que mi lengua haya errado. (Mira.)

DON LUIS.

¿Adónde mirais? ¿Qué es esto?

AURORA.

Viene conmigo mi hermano,  
Que como es el postrer día  
Que hemos de salir al prado,  
Me ha acompañado por fuerza.

DON LUIS.

Aquí podeis apartaros.

AURORA.

No tenéis que recelar,  
Porque él se queda allí hablando  
Con un caballero amigo;  
Y así, don Carlos, en tanto,  
Atendedme, no á la voz,  
Al afecto con que os hablo;  
Porque en lo escrito del alma  
Y en lo que el pecho ha firmado,  
La acción es original  
Y las palabras trasladadas.  
Señor don Carlos, yo os vi,  
Y yo os escuché, don Carlos,  
Y no sé si este accidente  
Fué de veros ó escucharos.  
¿Qué hechizo vuestra razón,  
Que veneno nuestro agrado  
Me han dado en vaso de amor  
Levemente disfrazados?  
Ando desde que os miré  
En un despierto letargo,  
En un dormido desvelo,  
Discurriendo y vacilando.  
Quiero olvidaros á veces,

DON LUIS.

Pero como son hermanos  
La memoria y voluntad,  
Hijos que el alma ha adoptado,  
Aunque falte la memoria,  
Como el amor está obrando,  
Aun no os empiezo á olvidar  
Cuando la ego vuelvo á amaros.  
Como en otra parte estaban  
Mi honestidad y recato,  
Al buscarme en toda yo,  
En toda yo no me hallo.  
Y si este amor y este afecto,  
O bien le encubro ó le guardo,  
La polilla del deseo  
Me gasta el pecho á pedazos.  
Guerra en Flándes del amor  
Arde por distintos lados:  
Sin munición vive el fuego,  
Mi honor está amotinado;  
Sitiada está la cordura,  
El error atrincherado,  
Y la pasión culebrina  
De fuego, aunque fuego manso.  
Rompió el portillo del pecho,  
O expelido ó arrojado,  
Porque en la plaza del alma  
Entren afectos soldados.  
Señor don Carlos, yo os quiero:  
Digolo mejor, yo os amo,  
Y aunque hago mucho en quereros,  
Hago más en confesarlo.  
Esta noche quiero veros,  
Y pues no entráis en poblado  
Por sucesos que encubris  
Y accidentes que no alcanzo,  
Bien podreis, siendo de noche,  
Ir á verme, y os aguardo  
En la casa de una amiga  
A quien mi amor he fiado,  
Que hoy la voy á visitar,  
Y como esteis esperando  
Junto á aquesta torrecilla,  
Pretendo enviar á llamaros.  
Esta criada vendrá  
Por vos, estad avisado.  
Que á tiempo que el sol se acueste  
En el lecho de alabastro,  
Y las sirenas le igualen  
La espuma, vellon nevado  
Que en transportines de plata  
El céfiro mude manso,  
Vendrá por vos; pero aviso,  
Que el veros, que el estimaros,  
No os dé ocasion á romper  
Los límites del recato;  
En mi casa no es posible  
Que os pueda ver; y así, allano  
Con la lealtad de una amiga,  
De un hermano el embarazo.  
Y porque ahora parece  
Que viene ya por el prado,  
Quedaos, y no respondais  
A lo que os ordeno y mando.  
La obediencia es la respuesta  
Cuanto es debido el mandato,  
Que yo me voy á sentir;  
Pero tengo embarazado  
El recelo de perderos  
Con el gozo de miraros.

Pues, Aurora, mas no aurora,  
Sol, que nace por milagro  
En el oriente de amor  
A estos montes y estos prados,  
Aunque me dais esperanza,  
Como es verde, he imaginado  
Que si no la orea el viento  
Del favor de vuestra mano,  
Antes que llegue á ser flor  
Marchita, verá desmayos.

AURORA.

Agua habrá que la cultive,  
Ojos tengo y vierten llanto.

DON LUIS.

No á costa de vuestros ojos  
Me deis vida, dueño amado;  
Demás, que este llanto es fuego  
Cruelísimamente manso,  
Que se emboza con cristal  
Para encender disfrazado.

AURORA.

Don Carlos, ¿ireis á verme?

DON LUIS.

Iré, Señora, á adoraros.

AURORA.

Yo enviaré por vos.

DON LUIS.

Yo espero.

AURORA.

¡Oh, quién no os hubiera hablado!

DON LUIS.

¡Oh, quién no os hubiera visto!

AURORA. (Ap.)

¡Noche, tiende el negro manto!

DON LUIS. (Ap.)

¡Muere, sol, en Occidente!

AURORA.

Digo que... pero quedaos.

DON LUIS.

Idos, Aurora, con vos,  
Porque si me estáis cegando  
Con flechas de amor, que arrojan  
De vuestras cejas los arcos,  
Más vale estar en tinieblas  
Que no cegar con los rayos. (Vase.)

Sale MOSCON tras OTAÑEZ, ama,  
ella defendiéndose con un uso y una  
rueca, y él con un caldero de agua,  
mojándola.

OTAÑEZ.

Por santa Agueda bendita,  
Que me lo habeis de pagar.

MOSCON.

De casa os tengo de echar,  
Exiforas maldita. (Riégala.)

OTAÑEZ.

Mirad, Moscon, que me indigno,  
¿Agua á mi? Mal me haga Dios.

MOSCON.

Eso quisierades vos, (Riégala.)  
Que yo os regara con vino.

OTAÑEZ.

Cuando tan humilde os hablo,  
Eso de limite pása.

MOSCON.

Yo saco una ama de casa (Riégala.)  
Como otros sacan un diablo.

OTAÑEZ.

Con agua; hay tan mala estrella!  
Con un cuchillo me herid.

MOSCON.

¿Qué os hizo el agua, decid,  
Que tan mal estáis con ella? (Riégala.)

OTAÑEZ.

Alcahueton, ¿qué os inquieta  
Aquesta pobre mujer?

MOSCON.

Hay mucho en eso que hacer,  
Borracha sobre alcahueta.

OTAÑEZ.

Ya que tan revuelto estáis

Contra mi enemiga suerte  
A darne ahora la muerte,  
Decidme, ¿por qué me aguais?

MOSCON.

Pellejo vacío, si haré.

OTAÑEZ.

Pues decidlo en puridad.

MOSCON.

Pues muy atenta escuchad,  
(*Suelle el caldero y hable.*)

Que luego os escucharé.  
Servimos en conclusion  
A don Lope, ese soldado,  
Vos de ama, yo de criado.

OTAÑEZ.

Al caso, señor Moscon.

MOSCON.

Si voy á comprar recado  
A la plaza con lealtad,  
Vos os coméis la mitad  
Y decis que lo he sisado.  
Aunque esté ardiendo la fragua  
De vuestro pecho sin tino,  
Todo cuanto compro en vino  
Me lo trastocáis en agua.  
Si con paciencia devota,  
Aunque á veces con dolor,  
Conociéndos mi Señor  
Echa un candado á la boca,  
Decís como el pecho rasca  
Lo que come el paladar:  
«Bota mía, esto es echar  
Candados á la tarasca.»  
Y aunque más cerrada esté,  
Como sois bruja, y os toca,  
Si la guardan por la boca,  
Vos la chupáis por el pié.

OTAÑEZ.

¿Eso es mal hecho? te engañas,  
Mi obediencia es y mi amor;  
Lo que guarda mi Señor  
Lo pongo yo en mis entrañas.

MOSCON.

Si alguno me baja á hablar,  
Y lo estais mirando vos,  
Llegais luego, y Dios es Dios,  
Que me lo habeis de escuchar.  
Si con mi amo me rio,  
Me decis que soy bufon;  
Si callo, soy socarron,  
Soy bestia si me desvío.  
Y si vuestra mona empieza  
A derribaros despues,  
De echais la culpa á los piés  
De lo que hace la cabeza.  
Alcahuete bajamente  
Soleis llamarme, y yo sé  
Que dais un recado que  
Le clavais en una frente.  
En vos no hay verdad entera,  
Ni aun partida en vos se mira,  
Y aliñais una mentira  
Como si una novia fuera.  
Vos queréis ser la señora,  
Sois escuchadora impia,  
Y no comereis un día  
Por acechar una hora.  
No hay en vos palabra cierta,  
Mentís más que un jugador,  
Preguntáis más que un señor...

(Llaman)

Mas llamaron á la puerta.

OTAÑEZ.

¿Quién es?

MOSCON.

¿Quién llama?

OTAÑEZ.

¿Quién llama?

MOSCON.

Eso lo sabrá despues.

OTAÑEZ.

A mi toca ver quién es.

MOSCON.

Eso no le toca al ama.

OTAÑEZ.

Déjame, Moscon, que llegue.

MOSCON.

No teneis, no, que esperar.

OTAÑEZ.

Déjame, por Dios, pasar.

MOSCON.

Por san Agustín, que os riegue;

Y puesto que no ha de ser,  
Porque no deseéis llegar,  
La puerta quiero regar.  
¿Quién llamaba?

MOSCON.

(*Abre.*)

Yo sé mejor lo que pasa.

ESTRELLA.

Puesto que estoy reducida  
A esperar, como lo veis,  
Os pido que me conteis  
Su extraño modo de vida.  
Dicenme que es singular  
En el modo de vivir,  
Y así podré divertir  
Este rato el esperar.  
Contadlo vos.

OTAÑEZ.

Siéntense y se lo diré.

MOSCON.

No, yo se lo contaré.

OTAÑEZ.

Yo sé mejor lo que pasa.

ESTRELLA.

Puesto que estoy reducida  
A esperar, como lo veis,  
Os pido que me conteis  
Su extraño modo de vida.  
Dicenme que es singular  
En el modo de vivir,  
Y así podré divertir  
Este rato el esperar.  
Contadlo vos.

OTAÑEZ.

Siéntense y se lo diré.

MOSCON.

No, yo se lo contaré.

OTAÑEZ.

Yo sé mejor lo que pasa.

ESTRELLA.

Puesto que estoy reducida  
A esperar, como lo veis,  
Os pido que me conteis  
Su extraño modo de vida.  
Dicenme que es singular  
En el modo de vivir,  
Y así podré divertir  
Este rato el esperar.  
Contadlo vos.

OTAÑEZ.

Siéntense y se lo diré.

MOSCON.

No, yo se lo contaré.

OTAÑEZ.

Yo sé mejor lo que pasa.

ESTRELLA.

Puesto que estoy reducida  
A esperar, como lo veis,  
Os pido que me conteis  
Su extraño modo de vida.  
Dicenme que es singular  
En el modo de vivir,  
Y así podré divertir  
Este rato el esperar.  
Contadlo vos.

OTAÑEZ.

Siéntense y se lo diré.

MOSCON.

No, yo se lo contaré.

OTAÑEZ.

Yo sé mejor lo que pasa.

ESTRELLA.

Puesto que estoy reducida  
A esperar, como lo veis,  
Os pido que me conteis  
Su extraño modo de vida.  
Dicenme que es singular  
En el modo de vivir,  
Y así podré divertir  
Este rato el esperar.  
Contadlo vos.

OTAÑEZ.

Siéntense y se lo diré.

MOSCON.

No, yo se lo contaré.

OTAÑEZ.

Yo sé mejor lo que pasa.

ESTRELLA.

Puesto que estoy reducida  
A esperar, como lo veis,  
Os pido que me conteis  
Su extraño modo de vida.  
Dicenme que es singular  
En el modo de vivir,  
Y así podré divertir  
Este rato el esperar.  
Contadlo vos.

OTAÑEZ.

Siéntense y se lo diré.

MOSCON.

No, yo se lo contaré.

OTAÑEZ.

Yo sé mejor lo que pasa.

ESTRELLA.

Puesto que estoy reducida  
A esperar, como lo veis,  
Os pido que me conteis  
Su extraño modo de vida.  
Dicenme que es singular  
En el modo de vivir,  
Y así podré divertir  
Este rato el esperar.  
Contadlo vos.

OTAÑEZ.

Siéntense y se lo diré.

MOSCON.

No, yo se lo contaré.

OTAÑEZ.

Yo sé mejor lo que pasa.

ESTRELLA.

Puesto que estoy reducida  
A esperar, como lo veis,  
Os pido que me conteis  
Su extraño modo de vida.  
Dicenme que es singular  
En el modo de vivir,  
Y así podré divertir  
Este rato el esperar.  
Contadlo vos.

OTAÑEZ.

Siéntense y se lo diré.

MOSCON.

No, yo se lo contaré.

Con armonía suave,  
Reloj que las horas sabe  
De los males y los bienes.  
Y aunque don Luis ha faltado,  
Dentro, en concertada union,  
Ha soñado el corazón  
La hora de haber llegado.  
— En fin, ¿no puede tardar?

MOSCON.

Que no venga es maravilla;  
Cada cual tome su silla  
Si es que le quiere esperar.

ESTRELLA.

¿Tan puntual viene á casa?

OTAÑEZ.

Siéntense y se lo diré.

MOSCON.

No, yo se lo contaré.

OTAÑEZ.

Yo sé mejor lo que pasa.

ESTRELLA.

Puesto que estoy reducida  
A esperar, como lo veis,  
Os pido que me conteis  
Su extraño modo de vida.  
Dicenme que es singular  
En el modo de vivir,  
Y así podré divertir  
Este rato el esperar.  
Contadlo vos.

OTAÑEZ.

Siéntense y se lo diré.

MOSCON.

No, yo se lo contaré.

OTAÑEZ.

Yo sé mejor lo que pasa.

ESTRELLA.

Puesto que estoy reducida  
A esperar, como lo veis,  
Os pido que me conteis  
Su extraño modo de vida.  
Dicenme que es singular  
En el modo de vivir,  
Y así podré divertir  
Este rato el esperar.  
Contadlo vos.

OTAÑEZ.

Siéntense y se lo diré.

MOSCON.

No, yo se lo contaré.

OTAÑEZ.

Yo sé mejor lo que pasa.

ESTRELLA.

Puesto que estoy reducida  
A esperar, como lo veis,  
Os pido que me conteis  
Su extraño modo de vida.  
Dicenme que es singular  
En el modo de vivir,  
Y así podré divertir  
Este rato el esperar.  
Contadlo vos.

OTAÑEZ.

Siéntense y se lo diré.

MOSCON.

No, yo se lo contaré.

OTAÑEZ.

Yo sé mejor lo que pasa.

ESTRELLA.

Puesto que estoy reducida  
A esperar, como lo veis,  
Os pido que me conteis  
Su extraño modo de vida.  
Dicenme que es singular  
En el modo de vivir,  
Y así podré divertir  
Este rato el esperar.  
Contadlo vos.

OTAÑEZ.

Siéntense y se lo diré.

MOSCON.

No, yo se lo contaré.

OTAÑEZ.

Yo sé mejor lo que pasa.

ESTRELLA.

Puesto que estoy reducida  
A esperar, como lo veis,  
Os pido que me conteis  
Su extraño modo de vida.  
Dicenme que es singular  
En el modo de vivir,  
Y así podré divertir  
Este rato el esperar.  
Contadlo vos.

OTAÑEZ.

Siéntense y se lo diré.

MOSCON.

No, yo se lo contaré.

OTAÑEZ.

Yo sé mejor lo que pasa.

ESTRELLA.

Puesto que estoy reducida  
A esperar, como lo veis,  
Os pido que me conteis  
Su extraño modo de vida.  
Dicenme que es singular  
En el modo de vivir,  
Y así podré divertir  
Este rato el esperar.  
Contadlo vos.

OTAÑEZ.

Siéntense y se lo diré.

MOSCON.

No, yo se lo contaré.

OTAÑEZ.

Yo sé mejor lo que pasa.

ESTRELLA.

Puesto que estoy reducida  
A esperar, como lo veis,  
Os pido que me conteis  
Su extraño modo de vida.  
Dicenme que es singular  
En el modo de vivir,  
Y así podré divertir  
Este rato el esperar.  
Contadlo vos.

OTAÑEZ.

Siéntense y se lo diré.

MOSCON.

No, yo se lo contaré.

OTAÑEZ.

Yo sé mejor lo que pasa.

ESTRELLA.

Puesto que estoy reducida  
A esperar, como lo veis,  
Os pido que me conteis  
Su extraño modo de vida.  
Dicenme que es singular  
En el modo de vivir,  
Y así podré divertir  
Este rato el esperar.  
Contadlo vos.

OTAÑEZ.

Siéntense y se lo diré.

MOSCON.

No, yo se lo contaré.

Y habla con cada bocado  
De Mastrik, Namur y Amberes;  
Aunque me tiene avisado,  
Si la guerra le provoca,  
Que al tiempo que se desboca  
Le tire yo por un lado;  
Que le desbalije llama:  
Hágolo yo sin respuesta,  
Y para dormir la siesta  
Pide el catre, que es su cama;  
Vámonos los dos de allí  
A campar con nuestra estrella;  
Yo suelo comer por ella,  
Pero esta boba por mí;  
Vuelve luego á despertar,  
Y sale á ver á porfia,  
Qué pendencias aquel día  
Ha habido en todo el lugar;  
Va del duelo prevenido  
Componedor muy severo,  
Y comprará con dinero  
El saber quién ha reñido;  
Si el duelo en dos llega á oír  
Que satisfecho no está,  
Aunque esté acabado ya,  
Los hace otra vez reñir;  
De amante nunca blasona,  
Pues sale con gran placer  
A boca de noche á ver  
Si cae alguna gorroua;  
Y, en fin, por sus arcaduces  
La habilita á la ocasión,  
Que como es su amor chanflon,  
Solo pasa entre dos luces.  
Viene á cenar, y empezamos  
A hablar del señor Infante,  
Que le vió en Flándes triunfante,  
Rompeos, desbaratamos;  
«Retiróse el enemigo  
(Mirando este daño) á Holanda,  
A Bolduque y á Celanda.»  
Y así el cielo me es testigo,  
Que todo el juicio me abolla  
Cuando esta tormenta pasa...  
Pero él ha llegado á casa.

*Sale DON LOPE, con colete, tahall,  
guantes, de camino, botas y sombrero  
grande.*

DON LOPE.

Otañez, sacad la olla.

OTAÑEZ.

Obedecerte quisiera,

Pero no es menester, si  
La olla tienes aquí.

MOSCON.

Y aquí está la cobertera.

DON LOPE.

Bella dama, sol hermoso,  
Geroglífico discreto

Que para ser vuestra enigma  
Con nube os habeis cubierto,  
Explicaos con la hermosura  
A mi ternera ó á mi ruego;  
Y no se oculte un prodigio  
A lo rudo de un ingenio.  
¿Qué mandáis en esta casa?

ESTRELLA.

Ahora á buscaros vengo,  
Porque intento preguntaros  
Qué tanto habrás...

DON LOPE.

Deteneos,

Merecedme el agasajo,  
Ya que serviros merezco,  
Habladme con el semblante,  
Y no obre la voz primero;  
Los intérpretes mejores  
Son siempre los movimientos;

Debaos la voz de los ojos,  
Que no el labio es tan discreto,  
Que copiara por menor  
Lo que pinta el sentimiento.

ESTRELLA.

Tan cortesmente obligais,  
Que aunque en descubrirme pierdo  
Por la parte de mi fama,  
Mas pierdo en no obedeceros;  
Y si gano en ser cortés,  
Y no en la obediencia, quiero,  
Por ganar la cortesía,  
Perder algo del respeto. (*Descúbrese.*)

DON LOPE.

Quando os oí tan discreta,  
Os temí muy fea, y luégo  
Que os he visto tan hermosa,  
Que seáis muy necia temo;  
Pero vos sois excepción  
De este creído proverbio,  
Que no siempre la fealdad  
Se ha de atzar con el ingenio.

ESTRELLA.

Pues lo que quiero saber  
Es, Señor, ¿qué tanto tiempo  
Habrá que á Flándes dejasteis?

DON LOPE.

Habrá dos meses y medio.

ESTRELLA.

¿Y en la batalla os hallasteis  
Del señor Infante?

DON LOPE.

Bueno,  
Y voto á Dios que á su lado  
Le di á mi espada más cuellos  
Del holandés enemigo,  
(*Tirale el gracioso de la capa, cuando  
va á hablar de la guerra.*)

Que hay en Holanda; mas dejo  
A un tiempo arrogancias mías  
Y á otro lado mis sucesos,  
Que en tocando en lo soldado,  
Suelo errar en lo grosero.

ESTRELLA.

Por quien quiero preguntar,  
Es...

DON LOPE.

Decídmelo de presto.

ESTRELLA.

A no estar ya descubierta,  
Lo preguntara sin miedo.

DON LOPE.

Baste el recato en los ojos,  
Dejad cansados respetos,  
Que no es buen amor aquel  
Que sobre fino no es ciego,  
Y vos le teneis con vista;  
¿Quién es?

ESTRELLA.

Es don Luis Pacheco,  
Que habrá seis años que está  
En Flándes, por un suceso  
Que fué...

DON ALONSO. (*Dentro.*)

Don Lope, ¿comeis?

DON LOPE.

No, camarada; mas quiero...

ESTRELLA.

Don Alonso es el que habla.  
(*Echase el manto.*)

Perdonadme, caballero,  
Que importa que no me vea  
Ese que os llama, y pretendo  
Irme, con vuestra licencia;  
Pero aquesta noche os ruego,  
Si yo os enviare á llamar,

Que me veáis con secreto.  
Adios, que me importa mucho.

DON LOPE.

Esperad.

ESTRELLA.

No puedo ménos.  
¿Que no me deje esta sombra!  
¿Y que porque le aborrezco  
Quiere el cielo que me siga!  
Dème mi dolor esfuerzo.

*Vase Estrella echando el manto, y sal-  
ga DON ALONSO, y hágala una re-  
verencia sin conocerla.*

DON ALONSO.

¿Os he estorbado, don Lope?

DON LOPE.

No, amigo, que mis requiebros  
Aun se están en las mantillas,  
Como el día en que nacieron;  
Mas vulgares son mis damas,  
Son sin costa y de provecho,  
Remudo, como vestidos,  
Rapazas, y ahorro con esto  
Decir fineza, lisosja.

El desden, el valimiento,  
El desprecio, grosería,  
La ignominia, el galanteo;  
Y, en fin, las hablo y me hablan  
A mi modo y á su genio,  
Yo en lenguaje de Brusélas,  
Y ellas á mí en el objeto.

DON ALONSO.

Yo vengo, amigo, á buscaros,  
Y tan sin mí vengo á veros,  
Que no soy quien está en mí,  
Que en mí está mi sentimiento.

DON LOPE.

Pues dadle á la voz la rienda,  
Soltadle á la lengua el freno,  
Callar el mal es más daño  
Que decir el daño mesmo.  
Entre aquel que está escuchando  
Y aquel que está repitiendo,  
Como uno

Porque hasta hablaros á solas,  
Os encubri lo que os cuento.

DON LOPE.

¿De qué enfermedad murió?

DON ALONSO.

Matáronle á un mismo tiempo  
El achaque de una envidia,  
Y la herida de un acero.

DON LOPE.

¿Y es vivo el que le mató?

DON ALONSO.

De ese accidente adolezco.

DON LOPE.

Pues cómo, ¡rabio de enojo!  
Mas decid, ¿qué tanto tiempo  
Habrá que murió don Félix?

DON ALONSO.

Seis años hará muy presto.

DON LOPE.

Ya está envejecido el mal,  
Que esté, don Alonso, temo  
Muy sesuda la venganza,  
Siendo tan anciano el duelo.  
¿Quién es el que le mató?

DON ALONSO.

Deciros su nombre temo;  
Porque si os digo quién es,  
A ley de amigo, confieso  
Que vos le queréis dar muerte;  
Y si se la dais, es cierto,  
Que yo no quedo vengado,  
Aunque quede satisfecho.

DON LOPE.

Pues el suceso decid.

DON ALONSO.

Oid, don Lope, el suceso.

MOSCON. (Ap.)

Ahora que hay duelo y pendencia  
Está mi amo en su centro.

DON LOPE.

Vete, Moscon; vete, Otañez.

MOSCON.

Yo me voy.

OTAÑEZ.

Y yo obedezco.

DON ALONSO.

Estrella, una dama noble,  
Cuya crueldad y despejo  
Me hizo porfia el amor  
Y hizo tema mi deseo,  
Fué á quien adoré rendido,  
A quien veneré sujeto,  
Porque trajo á su hermosura  
Postrado mi entendimiento;  
Dos años, y aún más serian  
Los que idolatrando ciego  
Los balcones de su alcázar,  
Les di á sus hierros mis yerros;  
Ensoberdecí á mis palabras,  
Desatendióse á mis ruegos,  
Pero el escucharlos solo  
Lo juzgaba yo por premio;  
Del uso mal engañado,  
Riquezas y oro la ofrezco,  
Que como la ví diamante,  
Pretendi engastarla luego;  
Y aunque la envié una cadena  
De bien excesivo precio,  
Cuyos ricos eslabones  
Enlazaron mis intentos;  
Con ser Estrella la piedra,  
Es piedra de tal extremo,  
Que herida del eslabon  
Aun no dió su piedra fuego;  
Pretendiola con lisonjas  
Un dichoso caballero,  
Y en el golfo del amor

Miró á Estrella su iman cierto;  
Dichoso le dije arriba,  
No merecedor, pues creó  
Que en lo que le quiso más,  
Debió merecerla ménos;  
Oyóle con atencion,  
Y premióle con afecto,  
Que amor tiene el ver dormido  
Y tiene el oír despierto;  
Mi hermano, don Félix, pues,  
Viéndome apénas, y viendo  
Que á la nave de mi vida  
Daba caza el pensamiento,  
Sacarle quiso á campaña  
Determinado y resuelto,  
Porque se apagase en sangre  
Lo que estuvo ardiendo en fuego;

Mas como no es el valor  
De los accidentes dueño,  
Porque tambien la fortuna  
Es madre de los sucesos,  
Murió don Félix, mi hermano,  
A su dicha y á su esfuerzo,  
Que debió Estrella tambien  
De infundir fuerte á su acero;  
Fuése á Milan, segun dicen,  
Por diligencia ó por miedo,  
Seguile allá, no le hallé,  
Volví á Madrid; y, en efecto,  
Seis años há que en mi enojo,  
Que es el campo de mi incendio,  
Para coger la venganza  
Iras y esperanzas siembro;  
Ayer en la tarde, pues,  
Dos personas me dijeron  
Que retraido se esconde  
De Jerónimo en el templo,  
Que ha venido de servir  
A su Alteza, y sólo intento,  
Pues sois, don Lope, mi amigo ..

DON LOPE.

Don Alonso, ya os entiendo:  
Que os ayude á esta venganza  
Quereis pedirme, y yo intento,  
Antes que me lo mandeis,  
Adelantarme primero;  
Que si á vuestro hermano y padre  
Debo honor y fama á un tiempo,  
No os ha de costar vergüenza  
Pedirme lo que yo os debo.

DON ALONSO.

Este es caso de mi honor,  
Pues de mi amor un recuerdo  
En vuestra noble amistad  
Solicito otro remedio.

DON LOPE.

Acabad y declaraos

DON ALONSO.

Digo, que...

DON LOPE.

Decidlo presto.

DON ALONSO.

En las cosas de la ira  
Está retórico el pecho,  
Y en las de la voluntad  
Se queda el labio suspenso;  
Y debe de ser, presumo,  
Que en dos distintos extremos  
Sanará el mal de la honra  
Mejor que el mal de los celos;  
En esta casa primera  
(Que frisa con el cimientito  
De la vuestra), se ha mudado  
Estrella, que como veo  
La luz que sus ojos vierten  
Airadamente severos,  
Mariposa racional  
Su hermosa luz galanteo;  
Sólo esas tapias dividen  
Su casa, y su padre entiendo

Que fué cuatro meses há  
A Valladolid á un pleito;  
Yo, pues, saltando las tapias,  
De la noche en el silencio,  
Encargaré á la violencia  
Lo que no he podido al ruego;  
Dos venganzas me provocan  
Del honor y del desprecio,  
Ella á desdenes me ofende,  
Él á don Félix ha muerto;  
Ella fué su infeliz causa,  
Él de los desdenes dueño;  
Pues mueran á un tiempo dos,  
De quien á un tiempo me ofendo,  
El uno con la deshonra,  
Y el otro con el acero.

DON LOPE.

Al que acompaña un amigo  
Determinado y resuelto,  
No toca saber si son  
Justos ó injustos los medios;  
Vos sois mi mayor amigo,  
Y tan amigo soy vuestro,  
Que lo que por vos no hiciere,  
No en este, en mayores riesgos,  
No lo haré por un amigo  
Que en Flandes ahora dejo,  
A quien dos veces la vida  
En dos ocasiones debo.

DON ALONSO.

Venganza, don Lope, amigo.

DON LOPE.

Serviros sólo pretendo.

DON ALONSO.

Muera quien me ofende.

DON LOPE.

Muera,

Para que vengueis sangriento  
Dos causas en un castigo,  
Una injuria y unos celos.

DON ALONSO.

Violencias, Estrella, aguarde.

DON LOPE.

Pues yo en mi casa os espero,  
Porque esta noche podais,  
Por estas tapias resuelto,  
Si es cielo de las estrellas  
Subir al octavo cielo.

DON ALONSO.

Pues adios, don Lope, amigo.

DON LOPE.

Bien ese nombre os merezco.

DON ALONSO.

Vendré esta noche á buscaros.

DON LOPE.

Yo aguardo.

DON ALONSO.

Adios.

DON LOPE.

Deteneos,

Y advertid, que á vuestro hermano  
Dió muerte este caballero  
Cuerpo á cuerpo en la campaña,  
Sin más ventaja que él mismo;  
Cuerpo á cuerpo le mató,  
Y ha de morir cuerpo á cuerpo.

DON ALONSO.

¿Qué puntual!

DON LOPE.

Soy soldado.

DON ALONSO.

¿Qué activo!

DON LOPE.

De eso me precio.

DON ALONSO.

¿Qué valeroso!

DON LOPE.  
Soy noble.  
DON ALONSO.  
Ser vuestro esclavo prometo.

DON LOPE. (Ap.)  
Yo cumplo con ser amigo.

DON ALONSO.

Pues adios.

DON LOPE.

Guárdeos el cielo.

## JORNADA SEGUNDA.

Sale ESTRELLA y AURORA, sacan  
una luz, y pónenla en un bufete.

AURORA.

¿Has estado atenta?

ESTRELLA.

Si.

Ya tu amor me has declarado.

AURORA.

Pues atiende á mi cuidado,

Amiga Estrella, oye.

ESTRELLA.

Di

AURORA.

Ese caballero, pues,

A quien mi amor se rindió,  
Si por galan me obligó,  
Me enamoró por cortés,  
Sé que don Carlos se llama;  
Y en este continuo ardor,  
Como es la materia amor,  
Se hizo más grave esta llama;  
Saber quién es no he podido;  
Pues lo que he sabido ya,  
Que en San Jerónimo está  
Un mes habrá retraido,  
Si es de Madrid fui á saber;  
Mas, Estrella, en lo que infiero,  
Que es don Carlos forastero  
Es en que sabe querer;  
En el prado más decentes  
Nos provocaron á amores  
Los árboles y las flores,  
Los arroyos y las fuentes,  
Y como no puede entrar,  
Pues ves que está retraido  
Hasta que haya anochecido  
En el cuerpo del lugar,  
Esta noche le he mandado  
(Tanto le llevo á querer),  
Que amante me venga á ver,  
Encubierto y disfrazado;  
Ya tú sabes lo que pása,  
Y que aunque á este amor me allano,  
Por don Alonso, mi hermano,  
No puedo hablarle en mi casa;  
Y así, pues, tú me mitiga  
Este mi delirio ardiente,  
Pues tienes tu padre ausente,  
Y tú, Estrella, eres mi amiga;  
Te pido, para que sea  
Estudiado el mal que ignoro,  
Que en tu casa, con decoro,  
Dejes que á don Carlos vea;  
Verdad, amiga, te trato,  
Y pues ves, Estrella, ahora  
Que esta es tu casa y yo Aurora,  
No hay que encargar el recato;  
No pasarán los despojos  
De amor, que es fuego veloz,  
Del término de la voz  
Y el limite de los ojos;

Y esto, sí, tan cierto es,  
Que somos en peso igual,  
Yo mujer muy principal,  
Y él amante muy cortés;  
Pues, Estrella, así se vea  
Bien pagada tu hermosura  
Y te dé Dios la ventura  
Como si fueras muy fea;  
Y llegues á conseguir  
Cuanto procura tu mano;  
Y don Alonso, mi hermano,  
Te deje de perseguir;  
Así de don Luis, tu ausente,  
(Que hoy tu amante reconoces)  
Del Himeneo le goces  
En el tálamo decente,  
Y el viento, que el alba bulle,  
Os meza soplando grave,  
Y amor en cuna suave,  
Si no os acalle, os arrulle;  
Que al fuego me dejes ver,  
Que es de grados tan ajenos,  
Que para que dure ménos  
Es fuerza dejarle arder.

ESTRELLA.

Cuando por tí no debiera  
Cumplir con mi obligacion,  
Por sólo su intercesion  
Pienso que te obedeciera;  
A lo que pides me allano,  
Pues que me bastaba, Aurora,  
Haberme nombrado ahora  
A mi amante y á tu hermano;  
Y aunque de Valladolid  
Mi padre esperando estoy,  
Y tuve una carta hoy  
Que salió para Madrid  
Cuatro dias há en un coche,  
Y aunque es pequeña jornada,  
No has de ser tan desgraciada  
Que ha de llegar esta noche.  
De tu hermano la impaciencia  
Os ha costado cruel  
Otro hermano á tí y á él,  
Y á mi me cuesta una ausencia;  
Puesto que don Luis mató  
A don Félix en campaña,  
No fué de su brazo hazaña,  
La razon fué quien obró;  
Sólo don Luis por pasion  
Dura, ó por mayor trofeo,  
Con el buril del deseo  
Impreso en el corazon;  
Bien que yo vivo mortal  
Entre el amor y el desden,  
Pues que gozo ausente un bien  
Y lloro presente un mal.

AURORA.

En fin, Estrella, ¿podré  
Esta noche hablar mi amante?  
ESTRELLA.  
Y aún yo quiero estar delante,  
Porque así divertiré  
Esta prolija esperanza  
Que tan verde ha de durar,  
Que ni el tiempo la ha de ajar  
Ni marchitar la mudanza.

AURORA.

Pues ya le he enviado á llamar  
Sólo con una criada,  
Que en tu amistad confiada,  
Me he querido adelantar.

ESTRELLA.

Seis años de suspirar;  
¿Oh qué anciano está el dolor!  
AURORA.  
Amor que empieza, es mayor,  
Y este acabándose va.

ESTRELLA.

Nace allí una flor ufana,  
Intacta, pura y hermosa,  
Abre el cogollo amorosa  
Al albor de la mañana;  
Otra flor allá temprana

AURORA.

Nace allí una flor ufana,  
Intacta, pura y hermosa,  
Abre el cogollo amorosa  
Al albor de la mañana;  
Otra flor allá temprana

AURORA.

Nace allí una flor ufana,  
Intacta, pura y hermosa,  
Abre el cogollo amorosa  
Al albor de la mañana;  
Otra flor allá temprana

AURORA.